1. HITOS DE LA HISTORIA TRANSFRONTERIZA ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

*Manuel Ceballos Ramírez**

*Investigador de El Colegio de la Frontera Norte, Oficina Regional de Nuevo Laredo. Dirección electrónica: ceballos@colef.mx

Introducción

El objetivo de este artículo es ofrecer de modo resumido algunos hitos importantes para la consideración de la historia fronteriza. El supuesto principal del que se parte es el de la complejidad de los temas y períodos que se implican en el estudio del pasado de lo que hoy llamamos "frontera norte" entre México y Estados Unidos; pero también se debe tener en cuenta el carácter binacional y biterritorial de los acontecimientos de ese pasado. Ciertamente, hay elementos que se deben considerar de modo apropiado, como la presencia de las culturas aborígenes, la colonización española y novohispana, y la inmigración de otros países –europeos, asiáticos, latinoamericanos–; pero en las circunstancias actuales la explicación del presente no puede soslayar la importancia y la confluencia básica del espacio territorial compartido, del encuentro o desencuentro cultural y del intercambio comercial entre los dos países.

El espacio

En el proceso de formación de la frontera entre México y Estados Unidos, uno de los aspectos primordiales es el espacio geográfico, en el que los principales actores involucrados son inconfundibles y tienen personalidades definidas: "Son dos países, dos culturas, dos economías, una línea fácilmente perceptible, y un desarrollo histori-

fenomenos sociales_01.indd 31 28/1/10 12:59:52

co lleno de contrastes" (García, 2001:19).[1] Éste parece ser el final de la historia, sin embargo, si la recorremos en retrospectiva, el análisis se enriquece al constatar la diversidad de asuntos y espacios que ha de atender el historiador que se ocupe de lo que hoy llamamos "frontera norte".

Por ello debemos considerar el área fronteriza de la vertiente del norte, que abarca del golfo de México al Océano Pacífico. A su vez, esta extensa región puede subdividirse en tres regiones. La primera de ellas es la región central, que tiene como eje el conformado por las poblaciones de Chihuahua, Ciudad Juárez, El Paso, Alburquerque y Las Cruces, tanto en el estado mexicano de Chihuahua como en los estadounidenses de Texas y Nuevo México. Se trata de las rutas antiguas del conocido Camino de Tierra Adentro, y que luego, a finales del siglo XIX, ocupó el Ferrocarril Central Mexicano. En lugares importantes de estas fronteras se desarrollaron los eventos iniciales de la Revolución mexicana.

Al oriente de este espacio emerge el noreste mexicano, formado por los estados de Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila y la franja texana comprendida entre los ríos Nueces y Bravo. El dinamismo de la frontera de esta región es antiguo y emblemático. Esta región está conformada por dos ejes: el primero va de sur a norte e inicia en el corredor Monterrey-Saltillo para prolongarse hacia San Antonio-Houston; y el segundo va de oriente a poniente, iniciando en Matamoros y recorriendo hasta Boquillas del Carmen, en Coahuila. En este eje deben considerarse los pares de ciudades asentadas a todo lo largo del Río Bravo, de las que más adelante se hablará.

Por último, dentro de la gran vertiente del norte se debe tener en cuenta la frontera noroeste, conformada por los límites de los estados mexicanos de Sonora y Baja California con los estadounidenses de Arizona y California. En el noroeste encontramos una frontera con actividades importantes en poblaciones como Nogales, San Luis

[1]Otra obra reciente de García que replantea algunas de las tesis tradicionales de la consideración del territorio mexicano es *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico* (México, El Colegio de México, 2008).

Río Colorado, Mexicali, Tecate, Tijuana y Ensenada. Es menester destacar la intensa relación que estas ciudades mantienen con sus contrapartes en Estados Unidos.

La historia política

Un segundo hito es la existencia de una serie de cuestiones derivadas de la conflictiva historia política. Así, hay que incursionar en los acuerdos y conflictos que los mexicanos y los estadounidenses tuvieron en un largo período de casi dos siglos de mutua relación. E incluso así, es necesario considerar que el tema de los conflictos no explica enteramente las relaciones entre aborígenes, franceses, ingleses y españoles, o también entre los aborígenes, mexicanos, estadounidenses, y otros grupos de inmigrantes a lo largo de las fronteras de América del Norte. Por lo tanto, hay que analizar también las diferentes corrientes historiográficas surgidas en Estados Unidos, como la llamada "historia de los *borderlands*" y la derivada de la historiografía chicana (Weber, 1988; González, 1999; Vila, 2005; Montejano, 1991). De estas corrientes se ha iniciado ya un proceso de revisión para acercarnos a una visión que, siendo crítica, pueda explicar con mayor propiedad las conductas humanas, aun en tiempos de conflicto. Como afirma David Weber: "Más que ver a la frontera entre Estados Unidos y México como una línea que separa pueblos, los historiadores ven ahora una zona permeable donde las culturas interactúan en zigzagueantes combinaciones y permutas" (2001:88).

La cuestión de Texas

Sin duda, uno de los temas históricos más prejuiciados y conflictivos, y de más consecuencias hasta el día de hoy, es la pérdida de Texas. Se trata del primer desencuentro entre México y Estados Unidos en la vida independiente del primero. Se ha hecho ya una

serie de precisiones sobre los diversos aspectos que deben revisarse: la esclavitud, las aduanas, las actitudes subversivas, los especuladores de tierras, el federalismo radical, la diferencia de cultura y valores, los privilegios, la desilusión de los texanos, la propaganda, el peso real del centralismo y del llamado "militarismo" (Eisenhower, 2000; Frazier, 1998; Vázquez, 1997; Libura *et al.*, 2004). Las fáciles explicaciones que han sustentado tanto la historia oficial texana como la mexicana ceden ante los argumentos historiográficos y documentales presentados por historiadores como Josefina Vázquez, para quien "contrariamente a la explicación tradicional de atribuir la independencia de Texas a la adopción del centralismo, se puede concluir que en realidad se impuso precisamente ante la amenaza de la independencia texana" (Vázquez, 2001:92). Ella misma refiere cómo el centralismo no llegó a materializarse sino hasta octubre de 1835, cuando estaban muy avanzados los planes de independencia, y citando a Andreas Reichstein, aduce que las quejas de los texanos se habían reducido al mínimo en 1834 (Vázquez, 2001:92).

También es necesario considerar las consecuencias que hasta el día de hoy se derivan de este asunto. En especial lo que se ha llamado la "historia fundacionista", que sigue promoviendo los mitos fundadores de una *nación* texana en la que los mexicanos no están considerados, a no ser como enemigos. Entre los autores de esta versión encontramos a Walter Prescott Webb, J. Frank Dobie y T. R. Fehrenbach. Muy ligado a ello está también lo que se puede considerar como el "síndrome fundamental" de su historia, que es la cuestión del Álamo y su repercusión en la enseñanza, en la cinematografía[2] y en el *ethos* cultural texano. Todo ello ha sido revisado por la nueva historiografía estadounidense y texana (Zamora *et al.*, 2000; Tijerina, 1994; Martínez, 1994; Alonzo, 1998; Montejano, 2002:61-65; Lindley, 2003).

[2]A propósito de la última versión cinematográfica de *El Álamo*, de John Lee Hancock (2004), véase el escrito de Don Satina, "Glorifying the Fight for Slavery in Texas: Forget The Alamo!", en *Counter Punch*, abril, 2004.

La "leyenda negra"

La independencia de Texas en 1836 y la posterior pérdida del territorio luego de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, han sido capítulos siempre pendientes en las relaciones históricas entre los dos países en el siglo XIX. Pero no menos lo es en el siglo XX la llamada "leyenda negra". Del síndrome del Álamo al surgimiento de los procesos que dieron origen a la leyenda negra hay poco menos de cien años. Sin embargo, la actitud parece ser la misma: la invención de una frontera entre el bien y el mal. Es decir, la constatación de la existencia de una frontera moral en la cual los mexicanos llevan toda la carga de corrupción y lenidad. De la novela al cine estadounidenses, pasando por los relatos de viajeros, siempre hay esa conciencia puritana que no se demora para lanzar la primera piedra, empezando en este caso por los más viejos. Así, Graham Greene asegura que "la frontera significa algo más que una aduana, un oficial encargado de los pasaportes, un hombre con un arma. Del otro lado todo será distinto; una vez que nos han sellado el pasaporte, la vida no volverá nunca a ser exactamente igual, y uno se encuentra sin saber hablar entre los agentes de cambio" (Greene, 2004:193). Paul Theroux, en *Old Patagonia* (1979), tuvo una visión más incisiva:

> Mirando hacia el sur a través del río, me di cuenta que miraba hacia otro continente, otro mundo […] La frontera era real: allá la gente actuaba de otra manera […] Más allá, pasando la ciudad mexicana de Nuevo Laredo había un declive negro, las monótonas y por las noches hechizadas repúblicas latinoamericanas […] Laredo necesitaba la perversidad de su ciudad hermana para mantener llenas sus iglesias. Laredo tenía el aeropuerto y las iglesias; Nuevo Laredo los burdeles y las fábricas de canastas. Cada nacionalidad parecía orientarse hacia su propio nivel de competencia. La frontera era más que un ejemplo de cómoda hipocresía; demostraba todo lo que se necesitaba saber sobre la moralidad de las Américas, la relación entre la eficiencia puritana del norte de la frontera, y el torpe y apa-

sionado desorden –la anarquía del sexo y del hambre– del sur.

Sin embargo, es necesario aclarar que también de la parte mexicana ha habido quien ha abonado esta versión de una frontera inculta y corrupta. Podemos citar los conocidos textos de José Vasconcelos y los no tan conocidos de Mauricio González de la Garza (1967). Son clásicas las ideas del primero de que la frontera es "una *no men's land* del espíritu y un desierto de las almas", y de que "donde termina el guiso y empieza a comerse la carne asada, comienza la barbarie" (Vasconcelos, 1948:124-125, 264). También hay más de una película que muestra las inconsistencias culturales y los prejuicios de los estadounidenses, como la clásica *Giant* (1956), en la que el racismo es enfrentado por el protagonista texano (Rock Hudson) materialmente a golpes, o *Touch of Evil* (1958), en la que el policía corrupto es el estadounidense (Orson Welles) y el honesto es el mexicano (Charlton Heston).

Ya se trate de mexicanos o estadounidenses, la frontera experimentó un proceso de descomposición al crearse la leyenda negra que no es endosable sólo y totalmente a las sociedades estables asentadas en la frontera, sino a quienes pretendieron convertirla a su modo en campo abonado para sus actividades ilícitas. Lo que pasó es que, sin duda, tiraron la piedra y escondieron la mano.

Economía y comercio

Se destaca también como uno de los elementos fundamentales de la conformación transfronteriza la existencia de varios ejes económicos y comerciales que dan una diversa perspectiva de la colaboración entre individuos de diferentes nacionalidades. Evadiendo, racionalizando, acatando y en ocasiones colisionando las disposiciones legales, las actividades económicas se establecieron en espacios muy distantes entre sí, como el comercio de Santa Fe que, según cierta historiografía estadounidense, fue un movimiento económico con

único origen en Estados Unidos. La versión oficial de ese país ha llegado incluso a hablar de una "conquista cultural" que favoreció la incruenta ocupación de los territorios nuevomexicanos aun antes de la guerra entre México y Estados Unidos de 1846-1848. Al revisar las fuentes mexicanas se puede argumentar que en el comercio de Santa Fe también participaron activamente los chihuahuenses, junto con los nuevomexicanos y los estadounidenses (González, 2001:141). Con semejantes fuentes se puede afirmar lo mismo de la peculiaridad estratégica del noreste mexicano en relación con las economías estadounidense y atlántica, como ha demostrado Mario Cerutti. Y esto en las dos décadas (1850-1870) que engloban las vicisitudes entre el norte y el sur de Estados Unidos que dieron por resultado la Guerra Civil. Cerutti aduce entonces la existencia de un espacio regional y binacional en el cual el Río Bravo actuaba como matriz de una historia económica y empresarial común manifestada tanto en el sur de Texas como en buena parte del norte oriental mexicano (Cerutti y González, 1999:13-66). Otro asunto de suma importancia es el de la macroestructura de la Zona Libre fronteriza. Ésta, sin duda, fue una de las matrices más importantes que explican la formación de los asentamientos de la frontera norte mexicana luego del Tratado de Guadalupe Hidalgo (Herrera, 2004).

Ciudades gemelas

El análisis de la historia en esos espacios privilegiados y atípicos para las políticas nacionales que son las llamadas "ciudades gemelas" es de suma importancia para conocer el pasado de la región. Es en ellas donde hay un proceso de concentración de las propias historias, y es ahí donde se percibe con mayor atingencia que ni México ni Estados Unidos serían lo que son sin sus respectivos norte y sudoeste (*southwest*), tal como aduce Bernardo García Martínez para toda la estructura espacial fronteriza (García, 2001:50). Las ciudades gemelas son y han sido la muestra más palpable del encuentro y del desen-

cuentro, del acuerdo y del conflicto, de la diversidad y de la unidad. Es en estos pares de ciudades donde, por una parte, se concentran los nacionalismos, entendidos éstos ya como mecanismos de control político, ya como forma de subsistencia cultural y psicosocial; pero al mismo tiempo, es en estos pares de ciudades donde la vecindad adquiere la dimensión del pragmatismo derivado de las fundamentales necesidades humanas: cordialidad, enfrentamiento, colaboración y diferenciación.[3]

Movimientos sociales y culturales

A todo lo largo de la frontera existe un desarrollo cultural que implica a ambas naciones y que no puede ser desconocido por historiadores, sociólogos y antropólogos. Se estudian así fenómenos lingüísticos, religiosos, etnográficos, populares, folclóricos, laborales y de identidad. Se ha llegado incluso a hablar de una tercera nación conformada por ambas fronteras, lo cual es polémico y discutible pues, por una parte, se trata de una frontera muy porosa, y por otra, se intenta protegerla de manera incluso irracional. La tan discutida construcción del muro fronterizo implica tantas cuestiones –sociales, políticas, ecológicas, culturales, laborales, sanitarias, comerciales, etcétera– que aún no se ve clara su atingencia. Incluso en algunas poblaciones fronterizas estadounidenses sus habitantes y autoridades se han opuesto a la construcción del muro.

Muchos son los ejemplos de estos movimientos que implica la historia transfronteriza. Sólo por hablar de algunos, podemos referirnos a las rebeliones que se han dado en la frontera, por ejemplo, la de Catarino Garza entre Tamaulipas y Texas, entre 1891 y 1893 (Young, 2004). También se puede rescatar el tema del papel de los magonistas en la frontera entre Sonora y Arizona en los años iniciales

[3]Son diversos los estudios que pueden citarse sobre las ciudades gemelas y los espacios comunes, por ejemplo, los de Morgenthaler, 2004; y Daniel Arreola, 1994.

de la Revolución mexicana (1910-1913) (Taylor, 1992). Del mismo modo se puede hablar de la investigación clásica de Américo Paredes (1996) sobre Gregorio Cortés, y la más reciente de Benjamin Johnson (2003) sobre el Plan de San Diego y su influencia en la región de la franja del Nueces. Una cuestión en la que los historiadores mexicanos han incursionado poco es la presencia e influencia de los estadounidenses en México y, en especial, en la frontera. Una investigación destacada ha sido la de Moisés González Navarro (1993), *Los extranjeros en México*, y lo mismo puede decirse de la de John M. Hart (2002), *Empire and Revolution. The Americans in Mexico since the Civil War*.

El trabajo migratorio

Debemos incluir también el siempre polémico y multifacético asunto del trabajo migratorio, partiendo desde la migración temprana de mexicanos a Texas después del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Se debe tener en cuenta el proceso histórico en medio de los conflictos generados por el antagonismo de los anglos contra los mexicanos en los primeros años de la postindependencia de Texas, y por las dificultades de la Guerra Civil. La ambivalencia que campeó en esos años fue una tónica que debe apreciarse. Rechazados en ocasiones por el racismo y la incultura de los texanos, atraídos en otras por las necesidades de mano de obra durante la confrontración bélica entre el norte y el sur, los trabajadores de esta primera hora fueron parte de la historia y de la formación de Texas, a tal grado que en su ir y venir llegaron a borrar las líneas que dividen un país de otro, creando un espacio binacional en el que el mercado laboral texano se extendía más allá de la frontera para atraer y darle ocupación a los mexicanos (Zamora, 1986). Sobre el mismo espacio, es menester analizar la organización sindical posterior de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos (Quintero, 2001). Todo ello sugiere que se quieran o no se quieran aceptar los derechos de los trabajadores migratorios,

al menos no se puede negar que el tiempo les ha dado una serie de derechos históricos que bien podrían ser una justificación colectiva de los derechos laborales.

Conclusiones

De lo que se trata entonces es de dar una visión amplia y controversial de los múltiples encuentros y desencuentros de los aborígenes, los mexicanos, los estadounidenses –y otros grupos– a través de la historia de lo que hoy llamamos "frontera norte". Sin embargo, no se trata sólo de dos países, ni tampoco de una línea perceptible. Ésta quizá resulte muy clara para los policías de la frontera, y aun para los políticos, pero no para los académicos o para otros grupos con una visión más aguda y diversa. Hace ya 60 años que Daniel Cosío Villegas, en *Extremos de América*, habló de la justamente extrema complejidad de las relaciones entre los dos países. Sólo podrá presentársele útil y apropiadamente, dijo, "después de una meditación sostenida: forma única de conceder su peso justo a cada uno de los muchísimos elementos que en él entran. De lo contrario la pintura, en lugar de ser ponderada, resultará parcial y hasta grotesca" (Cosío, 1949:47). Si esto lo dijo Cosío Villegas refiréndose a las relaciones en general entre México y Estados Unidos, cuando la meditación se refiere a esos espacios lábiles y sensibles que son las fronteras, se le agrega un valor que de no ser proporcionado, resultará, como bien se sabe, aberrante y distorsionado. En este sentido, la variedad de temas y la atingencia con que deben ser tratados por los investigadores y por quienes se ocupen de los asuntos transfronterizos, indica el campo minado –y esto en un doble sentido– que existe en torno de este espacio binacional y biterritorial. Por un lado, porque el campo está pleno y quizá interminablemente sembrado de ricas vetas para los investigadores. Pero también porque, de tratarse con impropiedad, los asuntos fronterizos explotarán entre sus manos, como de hecho ya han explotado cuando se politizan, se moralizan o son objeto de

decisiones aberrantes. Es entonces cuando resultan "parciales y grotescos". Es menester recordar que los límites entre México y Estados Unidos han sido considerados constitutivos de la frontera antinómica y paradigmática por excelencia del continente americano (Ainsa, 1992:53).

A finales del siglo XX y principios del siguiente, en un momento en que ambos países han pactado formas de relación comercial que modifican los elementos fundamentales de la estructura de sus fronteras, es urgente y necesario considerar a los espacios comunes no sólo como lugares que se determinan por cuestiones económicas, fiscales o comerciales. Existen, en efecto, factores históricos, sociales, políticos y culturales que no pueden ser pasados por alto ni por los mexicanos ni por los estadounidenses. Como el mismo Cosío Villegas aseguraba, las aportaciones de los investigadores de uno y otro país son la obra de entendimiento más segura, son "los únicos que labran en terreno firme, aun cuando como es natural, su obra es lenta, pequeña, a veces inactual, ante la urgencia y la magnitud de los problemas". Baste como ejemplo de aberración las afirmaciones de Carlos Monsiváis en un libro reciente en el cual asienta que Tijuana, Matamoros, Reynosa, Nuevo Laredo, Nogales y Ciudad Juárez han sido *ciudades de paso*, así, *en cursivas*, y que además muestran "señas de perdurabilidad" sólo en las últimas décadas (Monsiváis, 2007:9-11). Bien valdría la pena revisar con los últimos estudios la existencia de una sociedad mexicana estable en la frontera norte que ha pasado la prueba de los siglos y el surgimiento de la idea de mexicanidad aun sin la estructura del Estado nacional (Cuello, 2004; Ceballos, 2006; Reséndez, 2005). A este propósito, Octavio Herrera (2007) escribe: "Entre las aportaciones de la frontera norte al resto de la nación destaca de manera decisiva que en todo momento, a lo largo de una temporalidad secular y hasta nuestros días, ha sido un espacio de una intensa movilidad social, crisol cultural e histórico del país y vanguardia permanente de lo que se entiende por México".

Es desde esta perspectiva que historiadores estadounidenses y mexicanos ofrecen una serie de consideraciones que contribuyan a la

reflexión de la historia fronteriza y a la consolidación de la sociedad que en ella habita, justamente en un momento en que sus espacios experimentan procesos de intenso reacomodo.

Bibliografía

Ainsa, Fernando, "La frontera: ¿Límite protector de diferencias o espacio de encuentro y transgresión?", en *América Latina: Historia y destino*. *Homenaje a Leopoldo Zea*, México, UNAM, vol. 1, 1992.

Alonzo, Armando C., *Tejano Legacy. Rancheros and Settlers in South Texas 1734-1900*, Alburquerque, University of New México Press, 1998.

Arreola, Daniel, *The Mexican Border Cities: Landscape Anatomy and Place Personality*, Tucson, University of Arizona Press, 1994.

Ceballos Ramírez, Manuel, "La conformación del noreste histórico mexicano: Larga duración, identidad y geopolítica", en *Secuencia*, núm. 65, mayo-agosto, 2006, pp. 9-37.

Cerutti, Mario y Miguel Ángel González Quiroga, *El norte de México y Texas, 1848-1880*, México, Instituto Mora, 1999.

Cosío Villegas, Daniel, *Extremos de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

Cuello, José, *Saltillo colonial: Orígenes y formación de una sociedad mexicana en la frontera norte*, Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo, 2004.

Eisenhower, John S. D., *Tan lejos de Dios. La guerra de los Estados Unidos contra México, 1846-1848*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Frazier, Donald, *The United States and Mexico at War. Nineteenth-Century Expansionism and Conflict*, Nueva York, Macmillan, 1998.

García Martínez, Bernardo, "El espacio del (des)encuentro", en Manuel Ceballos Ramírez, *Encuentro en la frontera: Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México/

El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001.

González de la Garza, Mauricio, *El río de la misericordia*, México, Diógenes, 1967.

González de la Vara, Martín, "Mexicanos y norteamericanos en el desarrollo del comercio de Santa Fe (1821-1860)", en Manuel Ceballos Ramírez, *Encuentro en la frontera: Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001.

González, Manuel G., *Mexicanos. A History of Mexicans in the United States*, Bloomington, Indiana University Press, 1999.

_____, *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*, México, El Colegio de México, 2008.

González Navarro, Moisés, *Los extranjeros en México*, México, El Colegio de México, 1993.

Greene, Graham, *Camino sin ley*, México, Porrúa, 2004.

Hart, John M., *Empire and Revolution. The Americans in Mexico since the Civil War*, Berkeley, University of California Press, 2002.

Herrera, Octavio, *La zona libre*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004.

_____, *El lindero que definió la nación: Frontera norte, de lo marginal a la globalización*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2007.

Johnson, Benjamin H., *Revolution in Texas: How a Forgotten Rebellion and its Bloody Suppression Turned Mexicans into Americans*, New Heaven y Londres, Yale University Press, 2003.

Klahn, Norma, "La frontera imaginada, inventada o de la geopolítica de la literatura a la nada", en María Esther Schumacher (comp.), *Mitos en las relaciones México-Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Libura, Krystyna *et al.*, *Ecos de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Ediciones Tecolote, 2004.

Lindley, Thomas, *Alamo Traces. New Evidence and New Conclusions*, Lanham, Republic of Texas Press, 2003.

Martínez, Óscar, *Border People. Life and Society in the U. S.-México Borderlands*, Tucson, The University of Arizona Press, 1994.

Monsiváis, Carlos, "Prólogo", en Enriqueta Cabrera, *Desafíos de la migración*, México, Planeta, 2007.

Montejano, David, *Anglos y mexicanos en la formación de Texas, 1836-1986*, México, Conaculta, 1991.

_____, "La identidad y la construcción de una nación a lo largo de una frontera en disputa", en *Istor*, núm. 11, invierno de 2002, pp. 61-65.

Morgenthaler, Jefferson, *The River has Never Divided us: A Border History of La Junta de los Ríos*, Austin, University of Texas Press, 2004.

Paredes, Américo, *With his Pistol in his Hand*: *A Border Ballad and his Hero*, Austin, University of Texas Press, 1996 [primera edición, 1958].

Quintero Ramírez, Cirila, "La organización laboral en la frontera este de México y Estados Unidos, 1900-1940", en Manuel Ceballos Ramírez, *Encuentro en la frontera: Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001.

Reséndez, Andrés, *Changing National Identities at the Frontier. Texas and New México, 1800-1850*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.

Taylor, Lawrence, *La campaña magonista de 1911 en Baja California: El apogeo de la lucha revolucionaria del Partido Liberal Mexicano*, Tijuana, B. C., El Colegio de la Frontera Norte, 1992.

Tijerina, Andrés, *Tejanos & Texas under the Mexican Flag, 1821-1836*, Texas, College Station, Texas A&M University Press, 1994.

Vasconcelos, José, *La tormenta*, México, Botas, 1948 [primera edición, 1936].

Vázquez, Josefina (coord.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos,* México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Relaciones Exteriores/El Colegio de México, 1997.

_____, "El primer desencuentro histórico: México y Texas (1821-1845), en Manuel Ceballos Ramírez, *Encuentro en la frontera: Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001.

Vila, Pablo, *Border Identifications: Narratives of Religion, Gender, and Class on the U. S.-México Border*, Austin, Texas University Press, 2005.

Weber, David, *La frontera norte de México, 1821-1846*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

_____, "Conflictos y acuerdos: Las fronteras hispanomexicanas y angloamericanas en su perspectiva histórica (1670-1853)", en Manuel Ceballos Ramírez, *Encuentro en la frontera: Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001.

Young, Elliot, *Catarino Garza's Revolution on the Texas-México Border*, Durham y Londres, Duke University Press, 2004.

Zamora, Emilio, *El movimiento obrero mexicano en el sur de Texas, 1900-1920*, México, Secretaría de Educación Pública, 1986.

_____ *et al.*, *Mexican Americans in Texas History*, Austin, Texas State Historical Association, 2000.

fenomenos sociales_01.indd 46 28/1/10 12:59:53